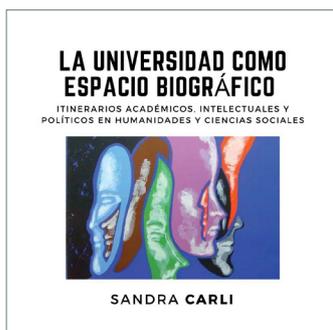




Ana Diamant *



La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales

Sandra Carli

Buenos Aires, Editorial: Prometeo

ISBN 978-987-8267-04-3

1a edición: 2023, Formato: 24 x 17 cm / 245 pp.

Penetrar *La universidad como espacio biográfico...* tiene algo de celebración, mucho de viajes –como su título anticipa– y una convocatoria a múltiples lecturas. Por lo menos tres: la desordenada a la que invita la curiosidad por los nombres propios y las experiencias anticipadas en los encabezamientos de los capítulos; la secuenciada que propone la autora, con su lógica de producción traducida en el índice; y la serena, con una relectura cadenciada en la que las figuras, los lugares, las temporalidades y los contenidos se constituyen en un andamiaje que los desborda y abre a múltiples repreguntas. Son repreguntas, porque la autora ya hizo las preguntas –o las imaginó– desde la intimidad de la entrevista, cuando fue posible, o desde la reconstrucción, a partir de haber escrutado vidas y producciones.

Los viajes son variados, también los equipajes. Los hay intelectuales, territoriales, de formación, por elección, entre campos disciplinarios, intergeneracionales, por decisión, violentos y casuales. Hay travesías, hay migraciones y hay exilios e insilios, tránsitos que marcan modos bien distintos de marchar y de portar. En los

* Licenciada en Ciencias de la Educación. Profesora titular e investigadora en la Facultad de Psicología (UBA). Sus trabajos se orientan a la historia reciente de la enseñanza, la enseñanza universitaria, la formación docente y las marcas de genocidios, migraciones y autoritarismos en las instituciones y proyectos educativos. Presidió la Sociedad Argentina de Investigación y Enseñanza en Historia de la Educación. Coordina el Grupo de Trabajo Permanente Autoritarismos y Educación en Iberoamérica. Entre sus últimas publicaciones en obras colectivas se destacan *Positivismo, antipositivismo y krausismo* (2023), *Marcas genéticas en la enseñanza de la psicología en la UBA. Un recorrido por los '60 en cuatro estaciones* (2022), *Sobre Positivismo y Antipositivismo en Argentina* (1952). *Reencontrar a la autora en el contexto de producción de la obra. Estudio crítico* (2022), *Todo fue viaje. La transposición de las ideas de Antón Makarenko (1888-1939) y de Janusz Korczak (1878-1932) a las propuestas de recreación educativa del ICUF* (2021) y *Narrativas para historiar historias recientes en educación* (2019). Correo electrónico: anadiama@gmail.com

traslados van saberes, deseos, afectos, parejas, maternidades, familias y bibliotecas que se agrandan o se achican en volúmenes, según las condiciones, y que siempre se expanden en conocimientos y enfoques. Las bibliotecas, en múltiples sentidos – materiales y simbólicos– ocupan un lugar de importancia, y así son señaladas por la autora y por los protagonistas, y con ellas están los archivos. Se mueven objetos y experiencias íntimas y públicas. Hay partidas con retornos, cortes y volver a empezar, y la estación de arribo, que en muchos casos es de cierre, tiene que ver con la recuperación de la democracia y de la institucionalidad, no solo universitaria, que hace espacio, ancla en campos disciplinarios y resignifica biografía. Ya lo dice el título.

La celebración tiene muchos motivos. La democracia, sin dudas, el propio libro y la ocasión de reunir en él, en el escenario universitario, junto a nombres y recorridos, el enfoque biográfico para abordarlos, la revisión de fronteras geográficas, institucionales y personales, las miradas sobre la enseñanza y la investigación, el aporte de los estudios comparados y el artesanato metodológico. Hay un juego permanente, a veces secuenciado, a veces superpuesto de registros y de inscripciones, de decisiones sobre la escritura y el tratamiento de los textos, sobre todo los testimonios que conducen a “hallazgos” que cuentan de los procesos de institucionalización-desinstitucionalización- reinstitucionalización, del impacto en las alternancias entre democracias y dictaduras, de las distintas formas de transitar exilios e insilios, de perspectivas marcadas por la edad y la adscripción a grupos y organizaciones, de orígenes y genealogías familiares, del espacio que ocupó la universidad, la militancia y las relaciones con el peronismo.

El libro, en su formato, trae algo de biblioteca y mucho de archivo original, a partir de las entrevistas y reconstrucciones, y desde esas condiciones de documentalidad hace una valoración de una memoria cultural, de tránsitos y espacios, y selecciona en cada caso inscripciones y reinscripciones.

Hay en la autoría decisiones de escritura y de tratamiento de los textos –orales, escritos–, diferentes modos de trabajar los testimonios según los capítulos, de reponer información, de andar por historias de construcción de saberes, de revisar viajes, de juegos entre lo público y lo privado, de operar con críticas y autocríticas. Resulta así una composición coral con solos que señalan promesas, dolores, alternancias y cronologías, que dicen de un post 1983, pero también de un post 1966; de otros cortes temporales que son políticos, de la situación de la región, de recorridos que originalmente no son académicos pero que devienen en eso, de las casas y de trabajar en ellas, de las instituciones, del multiempleo, las tareas de cuidado, las parejas, los divorcios, los hijos. Llamativamente, los retornos son temas poco mencionados.

De la primera lectura, la desordenada y curiosa, se destacan algunas particularidades sobre una trama compartida, con la presencia de pocos hombres y muchas mujeres. Queda una mirada sobre las diferentes formas de hacer en el campo disciplinar –o en los campos de las ciencias sociales y de las humanidades–, la presencia de la variable generacional en torno al modo de abordar el objeto de estudio, antecedentes de formación y oportunidades (Ruth Sautu, Susana Checa, Perla Arenson). Hay también reelaboración sobre el ir y venir, territorios, fronteras, movilidades y exilios, y una parada sobre el caso Chile y los organismos



internacionales (Liliana De Riz, Graciela Batallán). Están los movimientos al interior de los temas y la riqueza de las zonas colindantes en la producción (Alicia Entel, Adriana Amado). Entran la perspectiva comparada, lo transnacional, el lugar que ocupa el estudio en el núcleo familiar, las adhesiones fuertes a lo político (Aníbal Ford, Nicolás Casullo, Oscar Terán). Se destaca la importancia del pensamiento crítico, la presencia e influencia de redes intelectuales, políticas y familiares (Adriana Puiggrós). Aparecen las escrituras de las tesis y otras producciones, junto a desvíos temáticos y temporales, la democratización de las narrativas, imágenes y representaciones (Mirta Lobato, Leonor Arfuch). La universidad tiene su lugar destacado y hay interjuego con otras instituciones en las que también está la preocupación explícita por la enseñanza, la lectura y la escritura (Jorge Panesi, Elvira Arnoux). Se debate la “territorialización” del campo, las perspectivas de lo urbano y lo rural, la juventud de algunas carreras universitarias y la transformación de otras junto a rituales institucionales (Hilda Herzer y Norma Giarraca). Es por esto que se trata de un registro de memoria cultural y de memorias culturales.

La segunda lectura, la secuenciada que propone la autora, en la introducción justifica el enfoque biográfico que permite “agrandar” las figuras con nombres y circunstancias y colocarlas en contexto. Da cuenta de las fronteras porosas de la universidad y de sus vínculos con otras instituciones; de las transformaciones en la enseñanza y la investigación en una travesía por la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI. Los protagonistas fueron estudiantes en los sesenta, graduados y exiliados internos o externos en los setenta, retornados a las aulas en 1983. Hicieron de sus cátedras

semilleros de formación e investigación; realizaron estudios de posgrados tempranos o en forma más tardía; desarrollaron tareas de investigación inicialmente en el marco de algunos centros privados para luego volcarse a institutos de investigación de las facultades; tuvieron un papel activo en la organización y gestión de las carreras de grado y el crecimiento de ciertas subdisciplinas y la creación de áreas de investigación y especialización, y en la formación de docentes, becarios y becarias e investigadoras e investigadores; se destacaron en la producción de libros (Carli, 2023, p. 17).

A pesar de una cronología casi compartida por los protagonistas, la autora se encarga de subrayar su intención de evitar linealidades y de concentrarse en las modulaciones que cambiaron sus vidas y las ubicaron en un ciclo histórico destacado de la universidad, y no deja de pensarlas de cara a un presente marcado por la pospandemia y el neoliberalismo.

El capítulo 1, “El viaje de conocimiento en las humanidades y ciencias sociales”, repone las figuras de tres hombres –Aníbal Ford, Oscar Terán, Nicolás Casullo– (hay uno más en el transcurso del libro) en un conjunto mayoritario de mujeres y tiene la riqueza de la reconstrucción. Allí no hay testimonios producidos para la ocasión, hay trabajo de biblioteca y de archivo y reposición de un ambiente y una cultura, con el propósito de brindar “una perspectiva comparada de las trayectorias y experiencias académicas de destacados intelectuales de las ciencias sociales y humanas” (Carli,

2023, p. 27). Coinciden en un legado familiar respecto del lugar que ocupa el estudio y la adhesión a la política, en las marcas que secuencian los hitos que encadenan 1966, 1973, 1974, 1976, 1983 y en la posición de mediadores intelectuales.

El capítulo 2, “Hacer sociología, una mirada a través de las generaciones”, trae a tres sociólogas con diferentes filiaciones temporales –Ruth Sautu, Susana Checa, Perla Arenson– en las que se muestra que “los contornos de la profesión académica son diferentes, aunque la identificación con la sociología como disciplina de origen o de llegada revela una pasión compartida” (Carli, 2023, p. 90). En el transcurso de las entrevistas reconocen linajes intelectuales, el quehacer en la docencia, en algunos casos vinculada a las cátedras nacionales,¹ ponen a la investigación del lado de la invención y alejada de las obsesiones metodológicas que se presentaban en el oficio de diferenciarse de las formas de trabajo de las ciencias duras y se conectan de diversos modos con las cuestiones de género.

El capítulo 3, “La ciudad y el campo, la deriva en los estudios urbanos y rurales”, propone la trayectoria de otras dos sociólogas –Hilda Herzer, Norma Giarraca– desde jóvenes graduadas en los setenta a referentes académicas que participaron de la creación de carreras y formalización de posgrados en los ochenta (y, entre tanto, muchos viajes). Viajes a la facultad, al trabajo, al ámbito rural, entre instituciones privadas y públicas; y viajes de conocimiento que identifican

los desplazamientos que se producen en la experiencia universitaria y modulan los primeros objetos de estudio y las trayectorias de investigación [...] incursiones en ámbitos desconocidos a partir de prácticas de docencia o investigación (incluso durante la experiencia estudiantil) pasando por los viajes de descubrimiento (sea de carácter académico o de otro tipo) hasta los viajes forzados provocados por el exilio político (Carli, 2023, p. 96)

que finalizan en el territorio de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en 1988, donde finalmente conviven y producen.

El capítulo 4, “Huellas de la migración académica, ir y venir y escalas de observación”, coloca a Liliana De Riz y a Graciela Batallán en una usina receptiva de investigadores e investigaciones, y conflictiva como resultó Chile, al ritmo de los movimientos políticos del país y de la región. En el mientras tanto, se afianzan ambas en las escalas de análisis, sea en la perspectiva comparada de los sistemas políticos, sea en el enfoque etnográfico de la escuela, que se materializan a partir de 1983 “en investigaciones y producciones originales que pueden ser releídas a partir del derrotero complejo del sistema político y del sistema educativo que transitó del entusiasmo de la primavera alfonsinista y las tesis sobre cómo desterrar las huellas

1 Las cátedras nacionales surgieron con posterioridad al golpe de Estado de 1966 y se desarrollaron en algunas materias a partir de 1968 y, con más presencia, entre 1973 y 1976 en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), donde estaba radicada la carrera de Sociología, antecesora de la Facultad de Ciencias Sociales. Se presentaban, para este caso, como la antítesis a la sociología “científica”.



del autoritarismo a cierto realismo crítico de finales de la década del ochenta” (Carli, 2023, pp. 147-148). En todos los casos, se trata de formas de indagar la complejidad de las políticas y las políticas educativas de fines del siglo XX.

El capítulo 5, “Educación y política, la génesis del pensamiento crítico sobre América Latina”, se concentra en la figura de Adriana Puiggrós y tiene la particularidad de ser el único que aborda una sola persona, por considerarla exponente de una generación “que participó activamente en los imaginarios de cambio revolucionario de los sesenta y setenta y que contribuyó con sus textos a la renovación de las visiones sobre la educación nacional y latinoamericana” (Carli, 2023, p. 149). Con su regreso a la Argentina desde México, su trayectoria y sus producciones, primero las de tiempos de exilio y luego las que acá se producen –siempre en contexto–, y sus sucesivas reediciones y relecturas, por una parte, cedió la oportunidad para la formación de nuevas discursividades en generaciones más jóvenes y, por otra, repuso ausencias autorales y de ideas que la dictadura impuso. En su formación, las itinerancias y militancias previas a la partida y el regreso están sus propios logros y dificultades, pero también los de una tradición familiar que es académica y sobre todo política. En los testimonios que se recogen están las marcas de las experiencias jóvenes que dejaron huella, de las redes de sociabilidad de las que participó, de sus vicisitudes con la maternidad y las parejas, de las adscripciones ideológicas –especialmente las relacionadas con el peronismo y el antimperialismo–, de su desempeño joven y breve como primera decana mujer y de sus últimas escrituras que siguen abriendo a la polémica.

El capítulo 6, “Escribir la recuperación de la democracia, del periodismo a la universidad”, presenta los caminos que hicieron Alicia Entel y Ana Amado por un recorte del contenido de las ciencias sociales que refiere a la visibilización, las prácticas y la profesionalización de los estudios sobre la comunicación, y dentro de ellos, del periodismo –territorios colindantes, dice la autora–, desde prácticas vitales diferentes. La primera estuvo en Argentina durante casi toda la dictadura –salvo por una breve estancia en Colombia luego de ser amenazada–; la segunda tuvo una larga permanencia en México. Ambas encontraron en el periodismo un entretiem po para volver a insertarse en la universidad y hacer acciones de transferencia de saberes y anticipar algunas lecturas sobre la realidad que aproximarían al feminismo. En

la década del ochenta Entel y Amado estuvieron abocadas al periodismo y la del noventa a la docencia y la gestión de carreras universitarias en un contexto de transformaciones académicas y restricciones presupuestarias, el inicio de una nueva etapa abrió la inquietud para los estudios doctorales. La crisis de los años 2001/2002 y su impacto sobre el desfinanciamiento de la UBA y sobre la situación social de la población infantil, así como la emergencia del Colectivo Hijos y de narrativas audiovisuales y literarias sobre la experiencia durante la dictadura militar, crearon condiciones para nuevas incursiones (Carli, 2023, p. 193).

que se tradujeron sobre todo en sus tesis doctorales ya en el siglo XXI.

El capítulo 7, “Formación literaria y prácticas de lectura y escritura, entre la globalización y la glotopolítica”, trae con los testimonios de Jorge Panesi y Elvira

Arnoux a las relaciones entre la literatura, la crítica literaria, la semiología, el análisis del discurso, la perspectiva de la glotopolítica como abordaje político del lenguaje y lo lingüístico y la formación, desbordando las fronteras de las carreras de grado en la UBA, con apariciones en el CBC y en el Instituto Joaquín V. González. Van por andariveles paralelos y se encuentran una y otra vez “cuando se vieron confrontados a nuevas exploraciones que resultan convergentes por las comunes preocupaciones por las prácticas de los estudiantes y por los elementos políticos que atravesaban la actividad académica” (Carli, 2023, p. 214), en su preocupación por las prácticas de lectura y escritura de los estudiantes y, finalmente, por la enseñanza.

El capítulo 8, “Narrar la experiencia, entre la historia social, los estudios de género y el giro biográfico”, actualiza el debate que fue telón de fondo en la formación de Mirta Lobato y Leonor Arfuch, con el renacimiento de la narración en la historiografía y la explosión de lo biográfico que

permite explorar el devenir de sus producciones intelectuales, que se despliegan en el campo de la historia social y de los estudios biográficos respectivamente [...] [y la publicación de sus tesis que] adquieren nuevos significados a partir de considerar las experiencias en el mundo privado y el hilo biográfico que teje ambas esferas (Carli, 2023, p. 224).

Hay en sus producciones inquietudes que traman temporalidades y subjetividades, que recuperan lo comunitario y, por tanto, democratizan imágenes y representaciones. Sus tesis, que comparten la inquietud narrativa, síntesis de trayectorias biográficas y académicas, una monográfica y la otra panorámica, al decir de Humberto Eco, discuten teorías, superaron comentarios críticos y, junto a la voluminosa producción de ambas, siguen siendo materiales de formación.

Queda a las y los lectores la invitación a la lectura otra, esa que al principio denominé la tercera, con otra cadencia, más ordenada, menos atropellada (pero no desinteresada, por el contrario), igualmente generosa y fértil.

La autora me brindó, al momento de la aparición de este libro/biblioteca/archivo a fines de 2023, la oportunidad de dar cuenta de algunas de estas ideas en presencia de varias de las protagonistas² y de otros colegas³ que también leyeron y anduvieron con sus interpretaciones por otros caminos, maravillas que produce la lectura y la escritura. Es mi ocasión para agradecer y celebrar. Con esa idea inicié este texto.

REFERENCIAS

Carli, S. (2023). *La universidad como espacio biográfico. Itinerarios académicos, intelectuales y políticos en humanidades y ciencias sociales*. Prometeo.

2 Graciela Batallán, Adriana Puiggrós, Alicia Entel, Elvira Arnoux, Mirta Lobato.

3 Martín Unzué, Silvia Guemureman, Mariano Zarowsky.